

El juego de las dedicatorias y el empleo de las mayúsculas en «Ninfeas» y «Almas de Violeta»

Entre marzo de 1899 y marzo de 1900 se publicaron en el semanario madrileño "Vida Nueva" (1) las colaboraciones en verso (2) y en prosa (3) enviadas desde la provincia natal por Juan Ramón (que entonces firmaba Juan R. Jiménez). Ciertamente no pasarían desapercibidas para algunos colegas que le escribirán llamándole a Madrid: "[...] recibí —recuerda el interesado (4)— la postal de Villaespesa, firmada también por Rubén Darío [...], llamándome." En la mañana del Viernes Santo de 1900 llegaba el jovencísimo poeta a la capital de España y era recibido en la estación de Atocha —"caras ya vistas en fotografía unas, absurdamente nuevas otras" (5)— por Salvador Rueda, Francisco Villaespesa, Julio Pellicer y Bernardo González de Candamo, entre otros.

Durante la estancia madrileña, aposentado Juan Ramón en Mayor, 16, en el piso de una "amable familia granadina", su principal ocupación debió de ser la suerte inmediata de *Nubes*, el conjunto de poemas que había traído consigo para publicar en Madrid —"[...] mi profuso libro *Nubes*, sentimental, colorista, anarquista y modernista, de todo un poco ¡ay! mucho"—. Entre el autor y algunos de sus amigos (parece que Rubén Darío, Villaespesa y Valle Inclán fueron los más influyentes) cambian el título y reparten el contenido: serán ya dos libros, que van a la imprenta simultáneamente. Uno de ellos, *Ninfeas*, impreso en tinta verde y con un "atrio" (prólogo en terminología modernista) de Rubén (6), aparecerá como volumen de la colección "Lux" (7), con tirada de quinientos ejemplares y al precio de cinco pesetas; el otro, *Almas de violeta*, en tinta violeta y con un "atrio" en prosa de Villaespesa, costaba dos pesetas y cincuenta céntimos el ejemplar.

Juan Ramón llegó a cansarse de Madrid, en donde ya no estaba el deslumbrante Rubén, jefe indisputado de la tropa modernista; le cansaba sin duda el ajetreo de visitas, paseatas, conversaciones y lecturas a que le tenía sometido el desbordante Villaespesa(8), a quien abandonó finalmente la tarea de rematar la impresión de esos dos libros, ambos aparecidos en setiembre de 1900. Por eso pudo Villaespesa dedicar a su gusto y capricho buena parte de los poemas de uno y otro volumen; quedarse con casi toda la tirada y mandarla a América, o deshacerse de los ejemplares a bajo precio(9).

El juego de las dedicatorias

Ninfeas consta de 35 poemas y todos, excepto tres, están dedicados; de los 20 poemas de *Almas...*, lo están dieciocho; añádase que ni en uno ni en otro existe una dedicatoria general del libro. Semejante hecho dedicatorio era costumbre entonces y aun después, como lo prueban no pocos libros modernistas (10).

Fue Villaespesa, si atendemos a lo declarado más de una vez por Juan Ramón, quien decidió buena parte de esas dedicatorias: "Cuando recibí la edición [de esos sus dos primeros libros] me encontré que Villaespesa había dedicado *todos* mis poemas a sus amigos y corresponsales hispanoamericanos, portugueses o filipinos, o yo no sé de dónde, pues a muchos de ellos yo no los conocía más que de oídas de Villaespesa"; y añade: "Mis dedicatorias eran sólo a personas, Rubén Darío, Reina, Rueda, Valle-Inclán, etc., a quienes yo conocía" (11). Tratemos de precisar a este respecto cuanto sea posible, estableciendo de entrada cinco grupos con los poemas dedicados.

En total 55 poemas entre ambos libros menos cinco que están sin dedicatoria, hacen para nuestra pesquisa un total de cincuenta. Hay poemas que Juan Ramón reservó para sí mismo —primer grupo— y que dedica "a la memoria de una Ilusión" (*Otoñal*, de *Ninfeas*), "para mi Alma" (hasta tres veces: *Y las sombras*, de *Ninfeas*, *Azul y Roja*, de *Almas...*) y *Mi ofrenda* "en el Día de Difuntos" (de *Ninfeas*), que constituye un homenaje entre fúnebre y sentimental a una anónima amada ya muerta: "Igual que otro tiempo en tu queja". No cabe duda de que tales cinco poemas fueron así dedicados por su autor.

Otro tanto puede afirmarse de dos poemas —grupo segundo— dedicados a personas de la familia: su hermano Eustaquio (*El alma de la luna*, *Ninfeas*) y su cuñado José H. [ernández] Pinzón (12) (*¡Silencio!*, *Almas...*).

Siguiendo con las personas cercanas al poeta, han de pensarse iniciativa suya las dedicatorias a gentes radicadas en Huelva y en Sevilla; a las que tuvo ocasión de conocer por motivos acaso literarios. Tal ocurre —grupo tercero: seis poemas— con Timoteo Orbe (13) (*Spoliarivm*, *Ninfeas*), Alfredo Murga (14) (*Sarcástica*, *Ninfeas*), Julio del Mazo (15) (*Alma de bruma*, *Ninfeas*), Tomás D.[omínguez] Ortiz (16) (*Cantares*, *Almas...*), José Lamarque de No-voa (17) (*Nubes*, *Almas...*) y Salvador Clemente (17 bis) (*¡Solo!*, *Almas...*).

Amigos, de su edad o más viejos, todos ellos le habían ayudado o aconsejado (18) y no resultaba inconveniente rendirles este sencillo tributo de gratitud (19).

Puede hacerse un cuarto grupo con los nombres hispano-americanos: once en total (*Ninfeas*; ninguno en *Almas...*). No especulemos acerca de los ausentes —José Asunción Silva, Amado Nervo, vgr.—, que acaso quisiéramos presentes en esta lista de elegidos que incluye junto a figuras como Rubén Darío, Ricardo Jaimes Freyre, Manuel Díaz Rodríguez, Guillermo Valencia (20), Leopoldo Díaz (21), Francisco A. de Icaza (22), Enrique Gómez Carrillo (23), José Juan Tablada, gentes de bastante menor relieve: el argentino Luis Berisso y los venezolanos Pedro César Dominici y Miguel Eduardo Pardo. Aparte lecturas ocasionales hechas por Juan Ramón antes de su viaje a Madrid, parece lo más cierto que vía Rubén y Villaespesa, ambos bien al tanto de la literatura hispano-americana, supo nuestro poeta de sus autores y libros. Por lo mismo, en este grupo de dedicatorias cabe sospechar una considerable intervención ajena.

Llegamos así al quinto y último grupo: veinticuatro dedicatorias en total, veintidós escritores españoles (24) (quedan descontados los del grupo tercero) más y menos próximos al Modernismo.

Empezaremos por el conjunto que forman algunos andaluces radicados a la sazón en su provincia respectiva, un total de siete: dos almerienses, un cordobés, un granadino y tres malagueños. Los almerienses Francisco Aquino Cabrera y José Durbán Orozco, nombres harto modestos, cuya obra podía haber leído Juan Ramón (25) pero a cuyos autores creo no conocía personalmente, acaso sean una doble mención atribuible a su coterráneo Villaespesa. El cordobés Manuel Reina (1856-1905) era ya sobradamente conocido y respetado como poeta parnasiano y colorista que a su modo, con no escasas ataduras respecto de la poesía post-romántica, había iniciado un intento de renovación. Acaso la lectura de *Tristeza andaluza*, libro que el granadino Nicolás María López publicó en 1899, y la afinidad en el entendimiento de esa tierra y de sus naturales, motivaron la dedicatoria juanramoniana del poeta *Salvadoras* (las penas del poeta) de *Almas...*

Miembros del núcleo literario que hubo en Málaga en las postrimerías del XIX y primeros años del XX son los tres escritores a quienes Juan Ramón dedica poemas en sus dos libros iniciales. Manuel Martínez Barrionuevo, nacido en 1857, debió de ser por edad y obra un guía no sé si reconocido por sus colegas veinteañeros; a este poeta *becqueriano* y *naturalista* a un tiempo, que dejó la poesía por el cultivo de la novela, había dedicado Juan Ramón uno de los poemas de "Vida Nueva" (*¡Dichoso!*) y repitió con el poema *Triste* (de *Almas...*). Salvador González Anaya (nacido en 1879), que había de hacerse un nombre como novelista-costumbrista, comenzó su carrera literaria como poeta y sus dos primeros y únicos libros de verso —*Cantos sin eco* y *Medallones*— vieron la luz, respectivamente, en 1899 y 1900 y pudieron llegar a conocimiento de Juan Ramón, quien le dedicó el soneto *Extasis* (de *Ninfeas*). Entre

José Sánchez Rodríguez (nacido en 1875) y Juan Ramón Jiménez debió de existir una relación amistosa bastante entrañable aunque no se conocían personalmente. El primero sacó en 1900 el libro de verso *Alma andaluza*, cuyo poema *La copla triste* está dedicado al moguerense, autor a su vez del poema *Epilodal* que, efectivamente, sirve de epílogo al libro de Sánchez Rodríguez; por parte de Juan Ramón hay, además, la inclusión de tal poema (con dedicatoria) en *Ninfeas* y la del poema *Tristeza primaveral* en *Almas...* La relación amistosa entre ambos poetas tiene en Villaespesa un eficaz intermediario (26). ¿Un ejemplo, pues, de dedicatoria (dos en este caso) influida por Villaespesa y gustosamente consentida por el autor de ambos libros?

Extramuros del conjunto de siete andaluces en la patria chica quedan (en la suya respectiva) el murciano Vicente Medina (1866-1937) (poema *Elegíaca*, de *Almas...*) y el canario José Betancort (1874-1950) (poema *Calma*, de *Ninfeas*). Del primero, poeta no modernista y muy apegado al terruño natal de cuyo dialecto se sirvió en ocasiones, recordaría siempre Juan Ramón esa “maravillosa *Cansera* [que] me sabía yo de memoria” (27); la razón de tal dedicatoria acaso no sea otra que rendir tributo de admiración a su autor. En cuanto a Betancort, más conocido por el seudónimo de “Ángel Guerra”, sólo es posible apuntar que en un artículo publicado en “*Las Efemérides*” (periódico de Las Palmas, número del 24-X-1900) manifestaba su parecer acerca del poeta Juan Ramón Jiménez —“es un alma triste, un poeta del dolor [...] Yo le quiero, yo le admiro, pero le compadezco. ¡Debe sufrir! [...]” (28)—, en cuanto autor de *Ninfeas* y *Almas...*

Entramos por último en el grupo de los radicados en Madrid, ciertamente el más nutrido, pues lo integran trece personas, entre ellas quienes como Salvador Rueda (29), Villaespesa, Julio Pellicer (30), Bernardo G. de Candamo (31) habían ido a la estación de Atocha, más otros colegas a los que fue conociendo en días posteriores —caso de Benavente, Pedro González-Bianco (32), Tomás Orts Ramos (33), Ramón Godoy y Sola (34), Dionisio Pérez, Manuel Bueno, Martínez Sierra (35) y Valle Inclán—. Consta que en esta ocasión no pudo conocer a los hermanos Machado, entonces residentes en París, pese a lo cual dedicó a Manuel el poema *Tropical* (de *Ninfeas*).

En casa de algunos de ellos —la de Villaespesa, calle del Pez, 28; la de Rubén, calle del marqués de Santa Ana; la de Julio Pellicer; su propia habitación de Mayor, 16—; en las tertulias de los cafés y del Ateneo; paseando por las calles de Madrid; en algunas redacciones, etc., Juan Ramón va conociendo ambientes, costumbres y personas, admirando cada día más a Rubén y decepcionándose de Villaespesa, acendrando su poesía y consolidando su vocación. El grupo de los colegas y amigos, no menos ilusionados y entregados que lo estaba él, le sirve de ayuda. Aunque no están todos los que eran adictos al Modernismo o de algún modo simpatizantes con este movimiento (faltan en este grupo de dedicatorias nombres como los de Emilio Carrere, Eduardo Marquina y José Ortiz de Pinedo, vgs.), lo cierto es que semejante lista equivale a la del Modernismo militante de a la sazón, muestra fehaciente de que

existía en Madrid y en provincias aquello que Rubén Darío afirmaba no haber entre nosotros, esto es: “[...] ninguna agrupación, en que el arte puro [...] se cultive siguiendo el movimiento que en estos últimos tiempos ha sido tratado con tanta dureza por unos, con tanto entusiasmo por otros” (36).

El empleo de las mayúsculas

Es un hecho notorio para el lector de *Ninfeas* y en menor proporción para el de *Almas...*, el uso frecuente y abuso de las iniciales mayúsculas en cualquier momento y respecto de casi cualquier palabra del poema. Puede llegar a hablarse de disloque o despropósito ante lo que sucede en poemas de *Ninfeas* como *La canción de los besos* —142 versos y 29 mayúsculas, algunas varias veces repetidas; donde palabras como “lirio”: “un Lirio morado”, como “ayes” y “gemidos” son mayuscularizadas (valga el término)—, *La canción de la carne* —116 versos y 28 mayúsculas, también con repeticiones; donde “sufrimientos”, “desgracias” y “pesares”, sin ninguna especial calificación, aparecen con inicial mayúscula o donde la acción gozosa de la Carne hace que no duela una inventada Espina del Alma—, o *Epilodal* —36 versos y 34 mayúsculas, con alguna repetición asimismo; donde haya nada menos que un “desfile de blancos Atähúdes” (sic) para dar sepultura a “las blancas Juventudes”.

Como quiera que Juan Ramón no fue el único que por entonces mayusculizaba —(y ahí está para probarlo el “atrio” que puso Villaespesa a *Almas...*)—, cabe decir que nos encontramos ante un procedimiento modernista de índole tipográfica, empleado de manera hartamente caprichosa —¿por qué, para qué se destacan así determinadas palabras no poseedoras en ese concreto verso de ninguna específica relevancia?, ¿por qué no se aplica tal procedimiento, presuntamente realzador, a otras palabras de no menos entidad significativa?

Ha de adscribirse, según creo, a la propensión verbalista o culto de la palabra por la palabra misma que el joven Ortega reprochaba a los poetas modernistas en 1906 (37): “[...] piensan que el alma universal está contenida en cada palabra. Y no vaya a creerse que en aquel humor de concepto, de idea que fluye y da jugo a cada palabra, sino en el material físico del vocablo [...] Para los poetas nuevos la palabra es lo Absoluto, como para los científicos la Verdad y para los moralistas el Bien”. Por lo pronto, algunos censores anti-modernistas lo denunciaron con burla: caso de Ramiro de Maeztu —cuando tras mencionar otros procedimientos típicos, añade: “[...] pónganse mayúsculas donde no debe haberlas [y ejemplifica] Beso, Vida, Oro, Crepúsculo” (38)—, caso de un tal Toscano Quesada (39), quien mayusculiza con estrofas como la siguiente:

“¡Un Hijo del Desdén! Todo un Artista
Natural y Vecino del Ensueño...
Provincia de la Pálida Tristeza...
y Región del Mortífero Beleño...
(Derrocho esta Mayúscula Riqueza

según los ortográficos preceptos
de quienes son al Modernismo adeptos).”

Sin duda se trataba con esta mayusculización —ejemplo palmario de tipografía expresiva— de realzar no sólo determinadas palabras sino también los contenidos de las mismas, amén de las connotaciones que pudieran añadirseles (40), lo que —teóricamente hablando— no parece inconveniente pero su práctica abusiva en manos modernistas descalifica y convierte en motivo de varapalo un tal procedimiento. Podría afirmarse que todos los sustantivos y todos los adjetivos calificativos y participios son susceptibles de mayusculización, ya solos o individuales, ya formando agrupaciones del tipo sustantivo-preposición-sustantivo (“Crepúsculos de Invierno”, “Mundo de los Hombres”, “Fuente de Ternura”) o del tipo sustantivo-calificativo (“Almas Encarnadas”, “Carnes Animadas”, “Amor Idéal”). En cuanto a posibles gamas significativas, se dan con claro predominio una de coloración sentimental, otra erótica y una tercera doliente, más y menos tétrica (el poema *Las amantes del miserable*, de *Ninfeas*, ejemplifica cumplidamente esta última gama).

Por lo que se refiere a la gama de coloración erótica, resulta curioso advertir lo que sucede con la palabra “virgen” en cuanto a su mayusculización, la cual se produce más de una vez (poemas de *Ninfeas*) en plural pero nunca en singular, escrita entonces con minúscula (ejemplos en verso 22 del poema *La canción de los besos* —“del Amor Idéal de una virgen”; verso 16 del poema *Melancólica* —“de una virgen henchida de amores”; versos 65-66 del poema *Quimérica* —“yo soñé con una virgen;/yo soñé con una virgen desposada”). ¿Es que se quiere evitar de este modo siquiera sea una sombra de confusión con la Virgen María?

Hay solamente un poema sin mayúsculas en *Ninfeas* —el soneto *Marchita*— frente a nueve, de un total de veinte, en *Almas...* Es una nota, externa desde luego pero muy válida, que supone cierta diferenciación entre esos dos libros primeros y primerizos. El proceso de contención, convertido en proceso de eliminación, continuará en *Rimas* (1902), donde ni el sol ni la luna, ni el amor ni el alma, ni los besos ni el placer, ni las penas ni los martirios —o vocablos por este estilo— se presentan mayusculizados. El propio Juan Ramón lo aclararía bastantes años después, al recordar a Villaespesa: “El Modernismo fue en él naturaleza y desgracia [...] Los demás no fuimos sino accidente momentáneo” (41).

José María Martínez Cachero

Universidad de Oviedo

NOTAS

- (1) "Vida Nueva", que dirigía el periodista y narrador Dionisio Pérez (1871-1935) —primer premio "Cavia", 1920, con el artículo **La musa de Joaquín Costa** y autor de **La Juncalera**, novela aparecida en 1902 dentro de la "Biblioteca de novelistas del siglo XX", B., Heinrich y Cía.—, publicó (desde el 12-VI-1898 hasta el 25-III-1900) un total de noventa y cuatro números. Ofrece noticia de este semanario, Domingo Paniagua en las pp. 46-55 de **Revistas culturales contemporáneas, I...** (M., ediciones "Punta Europa", 1964).
- (2) Han sido exhumadas y estudiadas por Manuel García Blanco: **Juan Ramón Jiménez y la revista "Vida Nueva" (1899-1900)**, pp. 31-72 del tomo II de **Studia Philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso...** (M., Gredos, 1961). A las quince colaboraciones que ofrece García Blanco, añadí en 1967 (p. 432 del volumen VI de la **Historia general de las literaturas hispánicas**, B., Vergara; nota 13) el soneto **Sarcasmo** (que vio la luz en el n.º 47: 30-IV-1899).
- (3) Son dos: en el n.º 87 (4-II-1900) comenta Juan Ramón la comedia de Timoteo Orbe, **Rejas de oro**; en el n.º 91 hace otro tanto con **Tierra andaluza**, libro de cuentos de Julio Pellicer.
- (4) P. 56 del libro **El Modernismo. Notas de un curso (1953)** (México, Aguilar, 1962). (En adelante citaré **El Modernismo...**).
- (5) Este entrecomillado así como los pormenores que siguen, están tomados del artículo **Recuerdo al primer Villaespesa (1899-1901)**, necrología por Juan Ramón Jiménez en "El Sol", M., 10-V-1936.
- (6) Es el soneto "¿Tienes, joven amigo, ceñida la coraza [...]", con el que Rubén contesta a la petición que le había hecho Juan Ramón.
- (7) Formaron sociedad para lanzar esta colección Juan Ramón, Villaespesa y el librero Angel Gil Arrué; los libros se imprimían en la Tipografía Moderna (M., calle del Espíritu Santo, 18); salieron sólo dos títulos: **Ninfeas** y **La copa del Rey de Thule**, obra de Villaespesa.
- (8) Villaespesa y Juan Ramón eran por entonces amigos entrañables y de su relación poseemos referencias como las siguientes: 1) envía V. a JR ejemplar de su libro **Luchas (1899)**; 2) "antes de salir yo para M., me había mandado [V.] un montón de revistas hispanoamericanas", (p. 231 de **El Modernismo**, edición de Lily Litvak. M., Taurus, 1975. En adelante citaré **El Modernismo, LL**); 3) "V. y yo nos carteábamos a diario, y algunos días varias veces [...]", (p. 231 de **Idem.**); 4) intercambio de críticas, prólogos y dedicatorias —vgr.: el comentario de JR a **La copa del Rey de Thule (1900)**, lo convirtió V. en prólogo a este libro desde su 3.º edición; queda dicho que V. prologó **Almas...**; V. dedicó a JR el poema **Los crepúsculos de la sangre** (n.º 93 de "Vida Nueva": 18-III-1900).
Acaso no tardando se produjo un rompimiento en la amistad y la consiguiente desestimación del poeta modernista V. en la crítica de JR. Ocurre así que V. no figura entre los colaboradores de "Helios" (1903-1904); que el poema **El cementerio de los niños**, que le estaba dedicado en **Almas...**, pasa a **Rimas (1902)** sin tal dedicatoria; que JR alertará en lo sucesivo contra el modernismo de su compañero diciendo cosas como: "V. y Carre-re, paladines fáciles del Modernismo [...] Influyen juventud [en] forma barata" o "Alerta contra decadencia ejemplificada por V. Banal, impertinente" (pp. 85 y 89 de **El Modernismo...**).
- (9) A una y otra posibilidad se refiere el propio Juan Ramón: "[...] mandó [Villaespesa] las ediciones completas a América. Yo sólo recibí algunos ejemplares" (p. 235 de **El Modernismo, LL**); "[...] como la edición completa [la de **Ninfeas**] se quedó con ella Villaespesa, que se desharía luego a cualquier precio [...]" (p. 334 de Juan Guerrero Ruiz, **Juan Ramón de viva voz**, M., "Insula", 1961).

- (10) Es, por ejemplo, el caso de **Alma andaluza** (1900), versos de José Sánchez Rodríguez, quien dedica poemas a: Ricardo León, Salvador González Anaya y Arturo Reyes (colegas y amigos malagueños), a Julio Pellicer, Salvador Rueda y Bernardo G. de Candamo (entre los españoles), a Rubén Darío y Guillermo Valencia (entre los hispano-americanos). Es el caso de **Rapsodias** (1905), poemas de Villaespesa, uno tras otro dedicados a italianos, portugueses y españoles; entre estos últimos figuran Leopoldo Alas, el crítico que tanto había arremetido contra Villaespesa (soneto **Al volver a la aldea**, fechado en Sierra de la Alpujarra, agosto 1903) y Ramón Pérez de Ayala, el novelista que tan grotescamente había de presentarle en el personaje Teófilo Pajares, de **Troteras y danzaderas** (soneto **Mística**, fechado en Granada, junio 1904).
- (11) **Recuerdo al primer Villaespesa...**
- (12) “[...] con él vivía entonces [cuando Juan Ramón era estudiante en Sevilla] JHP, que más tarde casó con su hermana Victoria” (p. 375 de Guerrero Ruiz, **Juan Ramón de viva voz**).
- (13) Vasco vecindado en Sevilla, donde hizo periodismo y escribió novelas como **Redenta** (1899) —comentada bre y favorablemente por Unamuno en “Revista Nueva”, n.º 15— y **Guzmán el Malo** —(B, “Biblioteca de novelistas del siglo XX”, 1902)—. Reseñó **Ninfeas y Almas...** en “El Porvenir” (Sevilla, un n.º DE 1901), señalando los desafueros existentes en ambos (el abuso de las mayúsculas, entre otros) pero concluyendo que “Jiménez llegará donde los buenos”.
- (14) Periodista sevillano que fue director de “El Porvenir”, donde colaboraba a fines de siglo Juan Ramón, y “El Liberal” (de Sevilla).
- (15) Debía de ser amigo bastante allegado, acaso paisano de Juan Ramón, a juzgar por la referencia siguiente: “—¿Tú eres **modernista**, JR?, me dijo de pronto María Francisca Coronel, la Ninfa mayor del Parnaso moguerense, buena y bella amiga que admiraba mis dotes poéticas de adolescente. Julio del Mazo me ha contado que en el Ateneo de Sevilla se dice que tú eres **ahora modernista**”, (p. 227 de **Modernismo**, LL). En **Rimas** (1902) le está dedicado el poema n.º 40, **Aromas y lágrimas**.
- (16) Domínguez Ortiz era un escritor onubense que publicó en 1900 la colección de artículos titulada **Nieblas**, volumen prologado por Juan Ramón —“un hermoso prólogo (fechado en Moguer, febrero de 1900; pp. 9-16 del volumen) del distinguido periodista D. Juan R. Jiménez”, escribió Antonio Sánchez Pérez en el n.º 6 del semanario “Gente vieja”: M., 10-II-1901.
- (17) José Lamarque de Novoa (1828-1904) era un poeta muy apegado a la tradición de la escuela sevillana, que formaba grupo en el Ateneo de Sevilla con gentes como Francisco Rodríguez Marín y Luis Montoto.
- (17) bis. Durante su estancia sevillana y en su iniciación como pintor, Juan Ramón tuvo por maestro a Salvador Clemente, relación que no le resultó muy fructuosa según recordaría tiempo después: “Si en vez de ir a aquel estudio tropiezo con un gran maestro quizás hoy sería un gran pintor”.
El poema **¡Solo!**, despojado de mayúsculas y con modificaciones textuales varias pero conservando la dedicatoria, fue incluido en **Rimas** (1902).
- (18) Lamarque de Novoa le decía a Juan Ramón que su admirado Rubén Darío era “¡otro cursi, sin duda!” y le recomendaba que se dejara de imitar a “esos tontos del futraque” como S. Rueda. Orbe le pedía que tuviese cuidado “con esos **mercuriales** (colaboradores o lectores del “Mercurio de France”) y de la joven América”.
- (19) Quizá deban ser incluidos en este grupo dos nombres que no he logrado identificar: Federico Molina —poema **Las amantes del miserable**, dé **Ninfeas** y, también, **El invierno**, poema n.º 53 de **Rimas**, quien fue uno de los diez y siete “poetas que con tanto cariño escribieron sobre su libro **Rimas**”, tal como Juan Ramón recuerda y agradece en

1903 al frente de **Arias tristes**—; y Antonio de Mora —soneto **Nochebuena**, de **Almas**...—.

- (20) Acerca de un temprano conocimiento por Juan Ramón de la poesía de Guillermo Valencia deben ser utilizadas las noticias de su curso sobre el Modernismo (1953): "Yo, a mis diez y ocho años, escribí en Sevilla un artículo sobre **Ritos**, de G.V."; "entonces en España se tiene ya un conocimiento (de la poesía hispanoamericana), en ese momento, bastante grande, por medio de Rubén Darío. RD, como recibe todos los libros hispanoamericanos y nos los da a nosotros, sus jóvenes amigos, nosotros tenemos, yo tuve, me quedé yo, me lo regaló Darío, el primer ejemplar de **Ritos**, dedicado a Darío (...)", (p. 231, de **El Modernismo**...).
- (21) "Leopoldo Díaz dio íntegro, en "Vida Nueva", un poema importante", recordaba Juan Ramón a Ricardo Gullón (p. 55 del libro **Conversaciones con Juan Ramón**. M., Taurus, 1958). En setiembre y noviembre de 1899 vieron la luz en "Vida Nueva" dos extensos poemas del argentino.
- (22) Icaza fue pronto y favorablemente conocido entre nosotros ya que desde 1886 residía en Madrid: ocupó cargos en la embajada de Méjico y colaboró abundantemente en publicaciones periódicas españolas; lo documenta Donald F. Fogelquist en el cap. VIII de **Españoles de América y americanos de España** (M., Gredos, 1967).
- (23) Para la fama, estancias y relaciones españolas del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, vid. Fogelquist, *ib. cit.*, cap. VI.
- (24) La diferencia entre los 24 poemas con dedicatoria y los 22 nombres de escritores "dedicados" se debe a que José Sánchez Rodríguez y Villaespesa aparecen tanto en **Ninfeas** como en **Almas**...
- (25) Aquino había sacado en 1899 el libro de verso **Tinta en balde** y al año siguiente, **Sensaciones**; Durbán era autor de **Afanos eternos** (1892) y **Tardes grises** (1900). De él se recoge la composición **El secreto** (dos sonetos) en las pp. 247-248 de Emilio Carrere, **La Corte de los Poetas...** (M., 1906); Cejador (p. 220 del tomo X de **Historia de la lengua y literatura castellana**...) le consagra media docena de líneas, ciertamente favorables.
- (26) "Es entonces (...) cuando Juan Ramón empieza a conocer a fondo la obra de Sánchez Rodríguez. Y es Villaespesa, que desde hacía un par de años se carteaba con éste, el que los pone en relación", Antonio escribe Sánchez Trigueros, p. 105 de **Francisco Villaespesa y su primera obra poética (1897-1900). Cartas al poeta malagueño José Sánchez Rodríguez**. (Granada, Universidad, 1974).
- (27) P. 55 de **El Modernismo**...
- (28) Tomo la cita de la p. 27 del volumen **Simposio sobre Villaespesa y el Modernismo** (Almería, 1977); comunicación de Antonio Cabrera Perera sobre **El Modernismo visto por "Angel Guerra"**...
Betancort embarcó para la Península el 27-VI-1900 y en Madrid hizo periodismo y entró en relación con los cenáculos modernistas; Villaespesa le dedicó el poema **Medieval** del libro **La copa del Rey de Thule** (1900). ¿Coincidió y conoció entonces a Juan Ramón?
- (29) "El nombre de Salvador Rueda, a quien yo trataba también por carta, y que me había enviado sus **Camafeos** (1897), con dedicatoria halagüeña, se quedó unido en mí al de estos flamantes poetas (se trata de los modernistas hispanoamericanos)", (p. 232 de **El Modernismo**, LL).
Además de **Mayas** (poema de **Ninfeas**), Juan Ramón dedicó a Rueda el poema **Inefable**, n.º 62 de **Rimas** (1902).
- (30) Juan Ramón recordará ante Guerrero Ruiz (a la altura de 1931) algunas circunstancias de su relación con Pellicer: "(...) un cuñado de Romero de Torres, llamado J.P., en cuya casa vivió él la primera vez que vino a Madrid. P es un andaluz, buen aficionado a las

letras, que en aquellos años escribió alguna cosa de teatro", (p. 97 de **Juan Ramón de viva voz**); "JP era un amigo suyo de entonces, a quien Juan Ramón pasaba una pequeña cantidad mensual y le copiaba las cosas y ayudaba en este trabajo ingrato (...) que entonces los médicos le habían prohibido rigurosamente", (p. 159 *idem.*).

Además del poema en **Ninfeas** (soneto **El alma de la nieve**), Juan Ramón dedicó a Pellicer el poema n.º 35, **Tarde de aldea**, de **Rimas** (1902).

- (31) Candamo es el destinatario del poema de **Ninfeas, Siempreviva**, al que correspondió con la dedicatoria "A Juan R. Jiménez, poeta" del poema en prosa **Medieval**, pp. 73-78 de su libro **Estrofas** (M., 1900).
- (32) El asturiano Pedro González-Blanco (hermano de Edmundo y Andrés, acaso más famoso que él) fue muy activo modernista en estos años y uno de los fundadores de la revista "Helios".
- (33) Era un cronista de toros, cuya relación de amistad con Juan Ramón ignoro en sus detalles.
- (34) El gallego Godoy y Sola vivía en Madrid y había colaborado en "Vida Nueva", en cuyas páginas pudo leerlo Juan Ramón.
- (35) Me atengo a lo escrito por Ricardo Gullón (p. 200 de **Direcciones del Modernismo**. M., Gredos, 1963): "No es seguro que Juan Ramón y Martínez Sierra se conocieran cuando aquel visitó Madrid por vez primera (...); pero es posible (...)".
- (36) Crónica **El Modernismo** (de fecha 28-XI-1899) en **España contemporánea** (París, Garnier, 1901), p. 311.
- (37) Artículo **Poesía nueva, poesía vieja** ("Los Lunes de El Imparcial", 13-VIII-1906).
- (38) Artículo **Poesía modernista** ("Los Lunes de El Imparcial", 14-X-1901).
- (39) De una composición publicada en "Arte y letras" (un n.º de 1901); tomo la cita del artículo de Jorge Campos, **Cuando Juan Ramón empezaba. La crítica burlesca contra el Modernismo**, (pp. 9 y 21 del n.º 128-129; VII-VIII-1957, de "Insula"). Julio Poveda (en la revista "Gente conocida"; no puedo precisar número ni fecha de publicación) llamó a Juan Ramón Jiménez, "paladín de las mayúsculas".
- (40) Así lo piensan Jorge Campos (artíc. cit. en nota 39) —"(...) tratar de dar énfasis a conceptos"— y Graciela Palau (p. 110 del tomo I de **Vida y obra de Juan Ramón Jiménez. La poesía desnuda**. M., Gredos, 1974) —"(...) las consabidas mayúsculas románticas para acentuar la idea"—.
- (41) Resulta curioso conocer lo que poco tiempo después (julio 1903, n.º 4 de "Helios", sección "Glosario del mes") escribía Juan Ramón respecto de la mayusculización: "Leo el libro de un distinguido médico francés (**Les persecutés mélancoliques**, por el doctor Gaston Lalanne): habla de locura; describe **casos**, apunta síntomas, entre ellos "hay que notar —dice— el abuso en la escritura de las letras mayúsculas". Sonríe. Buen argumento contra mí para los amigos criticantes. ¡Oh, primavera! ¡Oh, verdad! ¡Oh, belleza! Tiempos corrieron en que tan enamorado anduve de vosotras y de otras semejantes zarandajas, que no acerté a escribiros sino a guisa de loco —según opina el buen doctor francés—; pero ¡ay de mí! Hoy, que rendido a la Razón y a la Gramática, viejas y desdentadas impostoras, renuncié a tal abuso y a tantos que con él van mano a mano como grandes amigos, hoy me encuentro más loco que nunca. ¡Oh, síntomas falaces!" (Ha sido el profesor Sánchez Trigueros quien incorporó al acervo de la obra juanramoniana esta glosa anónima, vid. su artículo **Juan Ramón Jiménez en el Glosario de "Helios"**, n.º 403 de "Insula": VI-1980, pp. 1 y 10).